

Concepciones sobre la universidad contemporánea: visión integradora para la educación superior en la sociedad globalizada

*Ethel García, Fabián Consuegra, Oscar Piña Sabahg,
Sergio Nucci y Laureano Redondo**

Recibido: Enero 20 de 2009

Aceptado: Marzo 15 de 2009

Conceptions about the contemporary university: a vision to integrate the higher education in the globalized society

Resumen

Retomar de manera crítica la evolución de la universidad en los últimos años implica, el reconocimiento, como lo han venido señalando de manera muy reciente algunos legos y especialistas en el tema de la educación superior. A nuestro juicio es preciso reconocer que la estructura en la que se ha construido la educación superior del país no coincide ni ha sido pensada en función de un verdadero desarrollo de la docencia y la investigación, ni tampoco se ha tenido en cuenta la condición antropológica y humana.

Palabras clave: Universidad, Concepciones sobre la Universidad, Formación.

Abstract

Taking up again the evolution of the university in the last years implies "the recognition". Recently, it has been pointed out by some laymen and specialists in the area of the higher education. In our opinion it is important to recognize that the basis of the structure to build the higher education in the country has not been designed for the development of teaching and researching, neither has been taken into account the poetic and human conditions.

Key words: University, Conceptions about the university, Education.

* Estudiantes de la Maestría en Educación, Universidad Simón Bolívar, Barranquilla, Colombia.

Introducción

A pesar que la legislación en el caso de la Ley 30 de Educación Superior lo establezca de manera teórica, sabido es que de manera interna ha contribuido a hacer más lenta y compleja la dinámica de su funcionamiento. Si se tienen en cuenta las afirmaciones y juicios de algunos teóricos y expertos en la materia la institución se estanca y los equipos de laboratorio y sus espacios físicos acusan niveles muy críticos. A esto agreguémosle otros aspectos de relevante envergadura como la mala preparación de los bachilleres, la poca capacitación de los docentes y la carencia de una formación verdadera en el campo de las ciencias.

Si bien es cierto que la institucionalización de la investigación científica aparece como una de las grandes exigencias de hoy. De hecho, este proceso es posible si se posee con una cierta acumulación, capacidad, experiencias y tradición en el manejo de problemas e instrumentos. Condiciones sin las cuales es imposible pretender inscribir la educación superior en la lógica de la producción del hecho científico. No basta con organizar trabajos en equipos, sino equipos de trabajo. En conclusión no podemos seguir con el viejo molde centrado en la docencia y la reproducción de conocimientos, con estructuras rígidas, muy alejadas de la verdadera formación científica y humana.

La inmediata reestructuración del sistema educativo dará a Colombia la oportunidad óptima para un mejor futuro en un mundo que dis-

criminará a las personas según sus capacidades cognitivas, culturales y organizacionales. Como dice Rodolfo Llinás: “Sin un sistema educativo que promueva la autoestima, la dignidad humana, el respeto a la vida y el acceso equitativo a ella, la creatividad y el racionalismo científico, y que abra la posibilidad de incorporar nuevas conceptualizaciones, Colombia sacrificará el potencial mental, físico, cultural y científico, así como las riquezas que posee...”.

Nos referimos a la universidad posible en la estructura de su interdisciplinariedad o en su defecto a la diagonalidad tópica. Hay que tener en cuenta la configuración de la institución universitaria en cinco países, según lo anotado de forma breve por el prologuista del texto, que son ellos: Inglaterra, Alemania, Estados Unidos, Francia y la Unión Soviética, estas dos concepciones coherentes se dividen en dos grandes grupos: en los tres primeros países Inglaterra, Alemania y Estados Unidos se puede hablar verdaderamente de una idea de la universidad, en los dos últimos solamente de una “función” de la Universidad.

Según estas diferencias idealistas y funcionalistas, parece dar cuenta las diferencias en el funcionamiento, por ejemplo al referenciar el autor de este texto en su prefacio referente, Inglaterra, Alemania y los Estados Unidos se alinearán bajo la concepción “Idealista, mientras que Francia y la desaparecida Unión Soviética estarán cobijadas según una concepción de orden Funcionalista.

Sin embargo existe ambigüedad ya que entran en contradicción, se puede percibir la forma clara que las universidades alemanas y anglosajonas, por su independencia con respecto a los poderes públicos están más cerca y ligadas al modelo liberal, mientras que las universidades francesas y la soviética como servicio público incluso como engranaje de la administración central están más cercanas al modelo funcional.

Sabido es que la universidad, en ninguna parte encarna esta única idea, a lo sumo la universidad es incapaz de pensarse bajo la idea diferente a la que concibieron en otrora, construyeron y proyectaron los mismos liberales. Surgen los distintos interrogantes sobre el papel preponderante de la universidad moderna y si esta lograra partiendo de la forma simple que ella ha sido en el pasado, o en su efecto constituirse en una red o tejido de instituciones múltiples consagrada la investigación, o formándose en ramificaciones en escuelas profesionales que sería la única forma de salvar la idea de universidad.

La institución sería nuevamente viable, si se estableciera la comunicación entre su centro de gravedad y sus polos de diferenciación en el interior del tejido o red. Tales necesidades requieren hoy día una reestructuración completa de todo nuestro sistema de educación superior volviéndolo más coherente con la realidad como plantea el eminentísimo doctor Queipo Timaná, en su anterior intervención del seminario sobre las políticas educativas, haciendo referencia a: la calidad de la educación y la necesidad de unas

políticas coherentes con la realidad nacional, no alejada de la situación económico-social y científico-tecnológica.

Con este juicio podemos señalar que lo que en realidad existe no es un criterio monofocal o único para ser preciso inflexible sino, más bien, un fenómeno que podemos calificar de diagonalidad tónica, pues son los mismos problemas considerados como variables histórico-culturales los que al final van a determinar los perfiles y estructuras académicas y científicas de la educación superior en nuestro medio. Hay que tener en cuenta siempre que estas aseveraciones dependen en última instancia de marcos ideológicos típicos y que por lo tanto las denominaciones categoriales de funcionalistas e idealistas al igual que su independencia, su engranaje y otros elementos pueden ser cuestionados también por generalizadores. Estos problemas podríamos evitarlos clasificando los elementos del pensamiento de acuerdo con su nivel de generalidad y usando la distinción efectuada por el filósofo Karl Jaspers, cuando afirma: *“es un derecho de la humanidad, en cuanto a humanidad que la búsqueda de la verdad se prosiga en todas partes sin coerciones”*.

La universidad tiene la tarea de buscar la verdad en la comunidad de investigadores y estudiantes. Es un imperativo categórico integrar hoy la investigación en el análisis y solución de los problemas, incluso la noción misma de búsqueda de la verdad sin coerción. Tales necesidades funcionales requieren hoy día un trata-

miento, una reestructuración completa de nuestro sistema universitario. Al respecto es pensable lo establecido por diversos exponentes del tema, por ejemplo, es digno tomar como referencia de fenómeno a GÓMEZ DUQUE, Luis Fernando (1976). *La universidad posible*. Editorial Universidad Externado de Colombia, D.C., pp. 66 y 67 “desde todos los flancos, la teoría y la práctica de la investigación han venido tratándose con muchas reticencias que la conducta término en esta materia se parece más a una metateoría reducida a una fase de puro “*cuestionamiento*”, sin que la verdadera tarea investigativa en busca de la verdad aparezca por algún lado en su verdadera dimensión.

En Colombia al cual hacemos referencia en cuanto al test establecido, se crea el mito de que la investigación es un camino alienado que contiene graves peligros, nada se hace para que la libre investigación científica sea un proceso real que permita a todos salir del estancamiento, plantea el mismo autor en el mismo texto: que es necesario “DESMITIFICAR” el concepto de investigación y, en este campo, más que en cualquier otro, enseñar a pensar con modestia, pues no se trata de decir verdades solamente, cuanto de enseñar cuál o cuáles son las posiciones del conocimiento, los instrumentos metódicos y metodológicos, el *Organon* de la ciencia, para lograr por lo menos en las universidades ese objetivo.

Hoy la universidad no está directamente obligada, y menos capacitada, para hacer las investigaciones; pero sí debe estar capacitada y moral-

mente obligada a enseñar a investigar. La universidad es responsable del verbo investigar, no del sustantivo: las investigaciones, que es realmente lo que en nuestra situación nacional viene ocurriendo. Otra referencia para reforzar temáticamente el asunto es el profesor MOSQUERA MEZA, Ricardo, en su texto *Hacia una universidad moderna*. Editorial Documento de Debate (u-n)-página 25, sus ideas son de sumo interés cuando dice: “Para la creación de las condiciones generales del fomento de la investigación y el desarrollo científico y tecnológico, le corresponde al Estado el papel protagónico, quizás el más trascendental de la historia de Colombia con respecto a la investigación y promoción de la educación a nivel internacional de alta calidad.

La visión establecida por LÓPEZ PUMAREJO, Alfonso, considerando en su momento histórico afirmaba “que es necesario dotar a la universidad de la infraestructura necesaria para su desarrollo como condición indispensable para alimentar en ella la investigación y la inteligencia...”. Es cierto que la universidad se encuentra en uno de esos grandes momentos, caracterizada por el espíritu de autoanálisis y reflexión y animado por el deseo colectivo de impulsar la cristalización.

Retomando la idea central del prefacio *Concepciones sobre la universidad* de Jacques Dreyse y Jean Debelle, la búsqueda de la verdad, tal es la idea de la universidad, elaborar, conservar, perpetuar y hacer verdaderas comunidades del conocimiento, así como se viene afirmando en

el texto de T.S. Kuhn, quien para el cultivo de la historia de la ciencia adquiera tal sentido y rinda todos los frutos que promete, siempre el examen de ciertas coyunturas propias de un desenvolvimiento científico. En resumen, lo que pueden hacer quienes participan en una interrupción de la comunicación es reconocerse unos a otros como miembros de diferentes comunidades.

A grandes rasgos el representante más contemporáneo y más notorio de esta tradición intelectual es K. Jaspers, quien de 1923 a 1961 renovó el rostro concreto de una misma idea de la universidad sin constituirse en resumen fiel del punto de vista de Jaspers, los juicios siguientes se apoyan en su obra y esperan reflejar ciertas orientaciones esenciales de ella: la humanidad aspira a la verdad: tanto los individuos como las sociedades quieren basarse en ella, quieren vivir en ella. Pero la verdad nunca se adquiere de una vez por todas; es necesario buscarla sin cesar como tal, según sus propios caminos, en todas las direcciones posibles. Incluso Jaspers concibe la enseñanza universitaria como una iniciación a la investigación (enseñar es participar en el proceso de la investigación).

Según GÓMEZ BUENDÍA, Hernando en el texto: *La Educación en la Agenda del siglo XXI: hacia el desarrollo humano* –y prologado por Carlos Fuentes, de TM Editores–, quienes afirmando: “Que la formación de científicos no es responsabilidad exclusiva de las universidades; de hecho, una de las tareas críticas de cualquier sistema nacional de ciencia y tecnología es la de

identificar y cultivar a los científicos del futuro, como hace el programa para jóvenes investigadores... En cuanto al texto guía *Concepciones sobre la universidad*, hay que replantear la idea liberal de la universidad en la búsqueda común de la verdad y de los derechos que a ella van unidos”. Si la universidad no permanece como el lugar crítico por excelencia, sino se mantiene como un núcleo de innovación científica y cultural, será apenas una construcción que amenaza ruina, empujada por unas generaciones nuevas que le exigirá siempre más rendimiento y mayor sacrificio al espíritu del debate y la polemica lúcida.

La universidad no puede ser un ente utilitario, debe organizarse en función de la complejidad mirando el todo y las partes, como también las partes y el todo. La universidad es un organismo viviente, es un gran receptáculo donde se alberga no solo el saber científico, sino la aptitud moral y antropológica de las nuevas generaciones que son los modelos de sociedad que aspiramos fortalecer en esta posmodernidad; por obligación y convencidos de las alteridades y la nostridad que asume el problema de la institución global, que a pesar de su globalidad está siendo fragmentada. Aportamos el juicio del *Manifiesto* de Basarab Nicolescu: La necesidad indispensable de entrelazar las diferentes disciplinas –los niveles de realidad al igual que los pilares metodológicos de la investigación engendrando diferentes grados de transdisciplinariedad, así se le hace frente al crecimiento sin precedentes de los saberes en nuestra época. El debate sigue su curso. Si te-

nemos en cuenta que el modelo a seguir en las diversas facultades de la Universidad Simón Bolívar, institución a la cual pertenecemos, denota el acercamiento hacia el horizonte socio-crítico y una mirada directa a sus principales postulados como el de unir teoría y práctica, implicar a los maestros a partir de la autorreflexión, emancipar y liberar al hombre de las cadenas que lo atan. Asumir con responsabilidad los diferentes elementos establecidos en el modelo de Frankfurt desde un pensamiento crítico acorde con la necesidad de individuo que se quiere formar; al decir de Hegel el espíritu de la época.

Otras posturas en cuanto a la idea central de este discurso:

La idea de la universidad alemana: investigación y docencia. La Universidad de Berlín se propone como una universidad investigativa. Esta nueva concepción universitaria implica un cambio profundo en el modo de ser y la función de la universidad: evoluciona de la tradición de transmisión del saber hacia la producción de ciencia, siendo su tarea máxima “la búsqueda de ciencia pura” sin fines aplicables utilitarios inmediatos.

Para Humboldt, la libertad es esencialmente libertad de aprendizaje, de libre acceso a las fuentes y de neutralidad académica frente a los distintos sistemas de valores y creencias. La tarea universitaria no es esencialmente “docente”, o sea la transmisión del saber por medio de textos y currículos fijos sino “investigativa”: la comunicación de los resultados de la investigación, en la cual participan los alumnos, que a su vez

se auto-forman en el proceso. La organización académica será entonces Lectio y Seminario, la lectio (*Vorlesung*), le da la oportunidad de hacer conocer sus hallazgos científicos o sea su propia producción científica. Entonces el papel de los estudiantes es, dentro de un diálogo socrático con el profesor, pensar con él, dudar, criticar. Entonces se adscribe al estudiante a la autonomía de una persona que no solamente aprende, sino que investiga; esta es su responsabilidad para con la universidad y sus profesados, cambia así de manera profunda la relación estudiante-profesor. El seminario, los coloquios, la *Konservatoria* serán la forma predilecta para que los docentes y discentes profundicen de manera conjunta, e iguales en la búsqueda común del saber, en los diversos temas de la investigación, en un intercambio intelectual profesor-estudiante y de los estudiantes entre sí. Esta libertad de aprendizaje debe estar acompañada por la libertad de enseñanza, considerada como libertad académica plena frente a intereses estatales en una formación científica y pragmática dentro de un campo y un *habitus* de estudios. MULER DE CEBALLOS, Ingrid. *Los orígenes de la universidad investigativa*. Universidad Pedagógica Nacional, Centro de Investigaciones-CIUP. pp. 13, 14.

De otro lado debe reconocerse que las instituciones de educación superior son ***campos donde se libran batallas espirituales***. Lógicamente que este reconocimiento implica dejar atrás las diferentes visiones atomistas de los planes de estudios actuales centrados solamente en el arte y asignaturas, que finalmente conducen a un do-

cente amorfo por las ambigüedades de su saber y función social, lo que viene a explicar, en cierto sentido, la crisis de identidad de muchos estudiantes y los mismos profesionales. Finalmente, la exposición y análisis de la concepción más elaborada de M. Foucault sobre las sociedades modernas, es la vía que facilita el acceso a la manera como este tratadista lleva a cabo un estudio sobre la institución escolar. El análisis según lo leído por el grupo consiste en demostrar el significado de esta y otras instituciones que son escogidas por Foucault que revela esta concepción singular del trabajo de reconstrucción historiográfico que marcó en forma indeleble su trabajo.

La referencia a este aspecto particular resulta pertinente con relación a la educación, ya que se apoya en el análisis de varias instituciones, entre ellas la escolar. Al respecto apunta Foucault: “una observación minuciosa del detalle, y a la vez una consideración política de estas pequeñas cosas, para el control y utilización de los hombres, se abren paso a través de la época clásica. Se expresa de la siguiente manera en su acercamiento a la historia: “Me parece que, después del siglo XIX, la filosofía no ha cesado de acercarse a la pregunta de ¿Qué pasa actualmente y qué somos nosotros, qué no somos, tal vez nada distinto a aquello que pasa actualmente? La pregunta de la filosofía es la pregunta de ese presente que somos nosotros mismos. Es la razón por la cual la filosofía hoy es por completo política e historia. Ella es política inmanente a la historia, ella es la historia indispensable a la política.

De una manera más precisa reconoce él la búsqueda de las circunstancias en que se desarrolla la razón occidental moderna, no a la manera insípida filosofía de la historia que plasmaría una visión teleológica del pasado, sino en el reconocimiento de las discontinuidades en las que emergen un conjunto de enunciados, es decir, la aparición de prácticas discursivas que gobiernan la acción de los hombres. Vigilar y castigar. La concepción que aparece en este es la de una sociedad carcelaria, es decir, una sociedad que se constituye y funciona gracias a la extensión de la disciplina, la vigilancia y el castigo a todos sus ámbitos.

Una de las instituciones donde se verifica este proceso justamente es la escuela, instancia donde se perfeccionó el régimen disciplinario de la sociedad carcelaria. Vigilar y castigar contiene dos capítulos dedicados a examinar desde el punto de vista genealógico el perfeccionamiento de las estrategias disciplinarias de la época moderna.

Los cuerpos dóciles y los medios del buen encauzamiento. Sabemos que las expresiones de la vida institucional establecidas por Foucault pueden resultar de interés con el propósito de entender cabalmente cuáles fueron las implicaciones de sus casorios conceptuales y metodológicos, a fin de evitar el innecesario vanguardismo protagónico y asumir como corresponde frente a nuestros estudiantes la responsabilidad intelectual, al mismo tiempo saliendo de la creciente ignorancia en que todavía nos encontramos.

Cabe recordar que el principio de una dinámica como explica Bordieau yace en la forma de sus estructuras y en particular, en la distancia, las brechas, las asimetrías entre las diversas fuerzas específicas que se confrontan entre sí. Las fuerzas que están activas en el campo y por ende seleccionadas por el analista como pertinente debido a que producen las diferencias más relevantes son las que definen el capital específico. Sabido es que un capital no existe ni funciona salvo en relación con un campo.

Como espacio de fuerzas potenciales y activas, el campo es también un campo de luchas tendientes a preservar o transformar la configuración de dichas fuerzas. Además, el campo como estructura de relaciones objetivas entre posiciones de fuerza subyace y guía las estrategias mediante las cuales los ocupantes de dichas posiciones buscan, individualmente o colectivamente, salvaguardar o mejorar su posición e imponer los ejercicios de jerarquización más favorables para sus propios productos. Los límites del campo están donde los efectos del campo cesan. En el trabajo de investigación empírica la construcción de un campo no se efectúa por un acto de imposición.

Las discusiones radicales que anuncia la filosofía encuentran, en efecto, sus límites en los intereses vinculados con la pertenencia del campo de producción filosófica, es decir, con la existencia misma de ese campo y con las correlativas censuras.

A pesar de que sea producto histórico del trabajo de sucesivos filósofos, que lo han constituido como filosóficos –imponiéndolos al comentario, a la discusión, a la crítica, a la polémica–, los problemas, las teorías, los temas o los conceptos depositados en escritos considerados en un momento dado como filosóficos (libros, artículos, temas de disertación, etc.) que constituyen la filosofía objetivada se imponen como una especie de mundo autónomo a quienes pretenden entrar en filosofía y que deba no solo conocerlos, como elementos culturales, sino también reconocerlos, como objetos de fe (prerreflexiva), bajo pena de excluirse del campo filosófico. Todos los que hacen profesión de filosofar tienen un interés de vida o muerte como filósofos, en la existencia de ese depósito de textos consagrados, cuyo dominio más o menos completo constituye lo esencial de su capital específico.

Tampoco pueden nunca, bajo pena de poner en duda su propia existencia como filósofos y los poderes simbólicos que les asegura ese título, llevar hasta el fin las rupturas que implican una *epoché*, práctica de la tesis de la existencia de la filosofía, es decir, una denuncia del contrato tácito que definen las condiciones de la pertinencia al campo, un repudio de la creencia fundamental en las convenciones del juego y el valor de las apuestas, un rechazo a otorgar los indiscutibles signos del reconocimiento-referencias y reverencia, *obsequium*, respeto de las convenciones incluso hasta en las inconveniencias, en pocas palabras, de todo aquello por lo que se adquiere el reconocimiento de la pertenencia (Pierre

Bourdieu. *La Distinción: Criterios y bases sociales del gusto*, Editorial Taurus, pp. 507-508).

La teoría del campo como experimento y el desarrollo de la teoría:

De Lewin

La teoría del campo de Lewin requiere de un estudio adicional desde el ángulo de la elaboración de la teoría. Tal teoría es, no cabe duda, una importante aportación al pensamiento psicológico y de manera muy especial a la construcción de una teoría de alto nivel. Aunque Lewin nunca trató de abarcar todo el terreno de la investigación psicológica, ni creó un sistema completo como, por ejemplo, el de Freud. Lo que pretendía era un sistema de conceptos muy generales a partir del cual, por medio de una manipulación lógica, pudiera deducirse los datos empíricos y psicológicos. Este ofrece un sistema desafiante de elaboración de teoría. Su método, es el hipotético-deductivo, pero se diferencia del mismo por los principios fundamentales de la elaboración de la teoría. El CAMPO PSICOLÓGICO, explica J. F. BROWN.

Es una ***construcción espacial según lo que pueden ordenárseles descripciones de la conducta psicológica. El espacio es un agregado en el que pueden expresarse relaciones posicionales. En general el agregado puede ser continuo o dividido, y la posición puede definirse en términos de distancia y dirección*** como en el espacio euclidiano o solo en espacios de relación como en el espacio topológico. En el lenguaje de las construcciones, existe un vector en el campo

psicológico que activa el ratón-hombre hacia el fin-queso a la solución del problema. Tanto el organismo como el fin deben situarse en el campo psicológico. El valor de este vector depende de su posición en el campo. Pero la magnitud que debe atribuirse a la posición no puede medirse. Señalamos que los valores de un campo psicológico todavía no pueden medirse en carácter, mientras sí pueden serlo los de un campo físico.

Lewin opina que el empleo de la teoría del campo en la psicología se haya justificado por la naturaleza de los fenómenos psicológicos y de los fenómenos del campo. El campo psicológico posee dos connotaciones en la psicología de la Gestalt. Una de ellas es la realidad tal como la percibe el individuo; la otra es el cerebro y el ambiente, denominados a veces el campo dinámico y otras un campo psicológico. La primera connotación es solo perceptiva, mientras la última forma parte de la noción reduccionista de mente –la mente como campo– introducida por los psicólogos de la Gestalt. Kurt Lewin, psicólogo de la Gestalt, nacido en Alemania (1890-1947) profesor de la Universidad de Berlín, sus trabajos estuvieron dirigidos a la psicología social del aprendizaje. Empleó el concepto de Espacio Vital. No se trata del espacio geográfico, sino del espacio que contiene todo lo que afecta al sujeto, esté o no en su espacio físico. Se trata del ambiente de la persona tal cual como esta lo percibe, subjetivamente, su propio campo.

Sin embargo las opiniones de estos dos personajes de las ciencias y del campo: P. Bourdieu

y K. Lewin trabajan sobre campos aparentemente antagónicos. Bordieau mira los campos como universos sociales relativamente autónomos, es en esos campos de fuerzas, en los que se desarrollan los conflictos específicos entre los agentes involucrados. La educación, la burocracia, los intelectuales, el religioso, el científico, el del arte, etc. Son campos específicos, es decir, estructurados conforme a estos conflictos característicos en los que se enfrentan diversas visiones que luchan por imponerse. Pero es el capital simbólico una propiedad cualquiera, una fuerza física, un valor guerrero, que, percibida por unos agentes sociales dotados de las categorías de percepción y valoración que permiten percibirla, conocerla

y reconocerla, se vuelve simbólicamente eficiente, como una verdadera fuerza MÁGICA: una propiedad que, porque responde a unas expectativas colectivas socialmente constituidas, a unas creencias, ejerce una especie de acción a distancia, sin contacto físico (la economía de los bienes simbólicos).

A manera de conclusión

“La universidad no es una institución cualquiera, sino una institución docente encargada de impartir la enseñanza científica superior. Como su nombre lo indica, la universidad investigativa tiene sus fundamentos en la investigación. Investigar no es una tarea”...